

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“”

Comentario bíblico

Primera lectura: (2Samuel 5,1-3)

Marco: David ya había sido coronado como rey de Judá siete años antes. Su reinado que se prolongó durante 40 años significó el período más glorioso para Judá e Israel. Fue ungido como rey por el profeta-juez Samuel a la caída de Saúl. Es el elegido y ungido del Señor.

Reflexiones

1ª) ¡Un pastor designado como rey de todo Israel!

La realeza de David estaba preparada por designio de Dios a través del profeta Samuel. Él será el punto de unión y confluencia de todas las tribus del Israel asentado en Canaán después de la peregrinación por el desierto tras la liberación de la esclavitud de Egipto. Hasta entonces habían sido los Jueces los encargados de llevar adelante los destinos del pueblo elegido; pero actuaron en una anficiónía (federación de las tribus de Israel) de las tribus que realizaban sus hazañas de modo más individualizado. Con David comienza o se continúa una nueva etapa en Israel. La realeza fue una conjunción entre la necesidad humana y la elección divina. En la historia de Israel se produce una simbiosis no siempre armónica entre las motivaciones humanas y el proyecto salvador de Dios. Esta es una característica de Israel: que su Dios se manifiesta y actúa en la historia. El pacto de vasallaje ante el Soberano libertador y protector fue roto con frecuencia. Pero Dios mantiene su palabra haciendo con David otro pacto, origen de la esperanza mesiánica.

Segunda lectura: (Col 1,12-20)

Marco: Se trata de una acción de gracias (12-14) y de un himno (pre-paulino) en el que se subraya, de modo esquemático, la supremacía de Cristo en todos los planos (15-20)

Reflexiones

1ª) ¡Predestinados a formar parte del Reino de su Hijo!

Esta acción de gracias es un canto a la infinita generosidad de Dios y a su gratuidad ya que el Padre nos ha capacitado para pertenecer de pleno derecho y a participar realmente en la herencia de los santos en la luz. La imagen de la luz, como símbolo de vida y felicidad, se encuentra frecuentemente en la Escritura, especialmente en los escritos joánicos con los que este himno está muy emparentado y muy cercano. El camino para este Reino es la sangre de Cristo que nos ha reconciliado a todos con el Padre haciendo de todas las gentes un solo pueblo santo de Dios. La cruz derriba todos los muros de separación y hace posible la comunión vital entre todos los hombres. El autor de la carta a los Efesios, en su reflexión sobre la reconciliación de los judíos y gentiles escribe: creó en Jesús un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz... Vino a anunciar la paz (Ef 2,11ss).

Evangelio: (Lucas 23, 35-43)

Marco: Es significativo que se haya elegido este relato para la Solemnidad que hoy celebramos. La realeza de Cristo se revela de modo admirable en la cruz: el Dios oculto y el Rey oculto, pero verdaderos. Esta es la paradoja cristiana.

Reflexiones

1ª) ¡Sálvate a ti mismo!

En el relato evangélico abundan las escenas en que Jesús es presentado como el salvador de muchos, tanto en el orden físico como en el orden moral. Los fariseos y las autoridades judías no estaban demasiado predispuestos a reconocerlo. Con esos gestos Jesús mostraba su poder sobre la naturaleza y sobre las personas. Provocaba en el pueblo la admiración, el reconocimiento y la acción de gracias. Esos gestos eran signos de la realidad de Jesús oculta en una verdadera humanidad. Eran destellos de su señorío oculto en la humildad de la carne, de la realidad humana (Mc 6,1ss; 5,41; 2,7; Lc 7,16). Jesús aparece en los relatos evangélicos como alguien siempre desconcertante y que suscita preguntas inquietantes. El Dios escondido en la humanidad de Jesús inquietaba y atraía a la vez. La condicional si eres entraña a la vez un matiz de desprecio, desdén o indiferencia y a la vez una actitud de sorpresa e inquietud ante lo imprevisto que no puede ser dominado y alcanzado. Recuérdese que las tentaciones que nos han transmitido los evangelistas Mateo y Lucas, enmarcadas durante la estancia de Jesús en el desierto, comienzan también con la expresión si eres... En ambos casos se trata de una verdadera tentación para escudriñar y poner a prueba a Jesús a fin de que se aparte del mesianismo verdadero y acepte un mesianismo nacional y temporal. La realeza de Jesús y su mesianidad verdaderas, están escondidas y puestas a prueba.

2ª) ¡Este es el rey de los judíos!

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Este es el Rey de los judíos. El detalle de la triple lengua responde a la situación política, social y cultural de Palestina en tiempos de Jesús. El rótulo resumía la causa de la condena. Lo había llevado Jesús como un sambenito colgado al cuello mientras recorría el camino hacia el calvario. Ese hombre ha sido condenado por tenerse a sí mismo o pretender ser rey de los judíos. Y eso estaba perseguido por los dominadores romanos que sofocaban duramente cualquier brote de mesianismo político. Así terminarán todos los que pretendan arrogarse o presentarse como

reyes o como mesías. Sólo hay un rey, el César. La historia y el proyecto de Dios se encuentran sorprendentemente: ése que está crucificado es realmente el rey de los judíos e Hijo de Dios. Está escondido en esa humanidad maltratada. ¡Sorprendente forma del actuar de Dios!. Dios ejerce su realeza desde la cruz. Esta idea la comparten, cada uno a su manera, los cuatro evangelistas. Ya en el proceso encontramos otra expresión de esta ironía. Pilato coloca a Jesús en el lugar donde se sentaba el juez romano para dar sentencia. No insistiremos lo bastante en esta forma de presentar los evangelistas la realeza de Jesús, muy desconcertante entonces y muy desconcertante en todos los tiempos. Desde el punto de vista narrativo juegan hábilmente entre la ironía y la realidad. Y consiguen un efecto narrativo de alto valor. Desde el punto de vista del proyecto salvador se entretreje el rechazo de los hombres y la oferta generosa de Dios. Desde el punto de vista teológico se mueve entre la kénosis y la exaltación. Juan sintetizará al máximo este encuentro paradójico, pero real, cuando con una misma expresión dice las dos cosas a la vez, exaltación –húpsosis–: Jesús es elevado de la tierra en la cruz y Jesús es elevado de la tierra a la gloria propia del Unigénito del Padre que envía el Espíritu. Es necesario acostumbrarse a esta forma tan singular y peculiar (y tan verdadera y real) de presentarnos la realeza de Cristo.

3ª) *¡Más allá del sufrimiento resplandece la gloria!*

Esta escena y este diálogo han llamado siempre la atención. Narrativamente es expresiva y de significación profunda para entender lo que está ocurriendo en el Calvario. Nótese en primer lugar la insistencia del narrador en hablar del "Mesías" en el marco de la crucifixión; y, en segundo lugar, la insistencia en el tema de la "salvación" en ese mismo marco. El narrador quiere dejar bien clarificada su intencionalidad. Y esta intencionalidad es reafirmar al final, en la cima de la vida de Jesús, algunas de sus preocupaciones: Jesús es verdaderamente el Mesías y Jesús es verdaderamente el Salvador del mundo. Esta última realidad la deja suficientemente expresada en las dos obras escritas por él (evangelio y Hechos). Que Jesús es el Salvador de todos los hombres lo manifiesta en estos dos relatos hasta convertirlo en una especie de columna vertebral de su narración y de su comprensión teológica de la persona y obra de Jesús. No es fácil discernir bien lo que solemos llamar la situación vital en Jesús mismo, la situación vital de la comunidad y la situación vital del evangelista. Es decir, es muy difícil acceder a lo que ocurrió realmente en el Calvario o si estamos leyendo el relato de un hecho con su interpretación pos-pascual propia de la comunidad iluminada por el Espíritu y propia del evangelista iluminado también por la experiencia de la comunidad y por el Espíritu. En todo caso, estamos ante una desconcertante y misteriosa realidad: la realeza real de Jesús entendida y presentada en la humillación de la cruz y en medio del rechazo de su pueblo y del sufrimiento.

El buen ladrón alcanza a comprender la maravilla que se está produciendo en el calvario (representaría al creyente que, después de la Pascua, sabe que la cruz no es un fracaso, sino la realización del proyecto salvador de Dios). El lector de hoy se encuentra a la vez con el acontecimiento histórico y su interpretación. Cristo es Rey en la cruz porque es la expresión suprema del amor liberador y humanizador de Dios. El Dios escondido y el Rey escondido descubierto por la luz del Espíritu que hace clamar al buen ladrón: Acuérdate de mí cuando vengas como rey (porque yo estoy seguro de que tú eres rey realmente). Y Jesús responde a él y a quienes quieran adherirse a esta fe que rebasa y trasciende el escándalo de la cruz y se apoya en ella: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Hoy se abre el paraíso para el hombre, porque hoy se restablece la comunión de lo humano y lo divino que fue el proyecto de Dios original al crear al hombre (conforme a la simbología que encontramos en los relatos de Gn 2). Es posible la libertad, la comunión y la felicidad para la humanidad en una vida sin fin. Y esto sucedió en la cruz gloriosa de Jesús resucitado.



Fr. Gerardo Sánchez Mielgo
(1937-2019)